

FAMILIA, SIGNO DE ESPERANZA¹

FAMILY, SIGN OF HOPE

por Pbro. Dr. WALTER MOSCHETTI
Asesor diocesano del MFC en Rosario
ORCID: 0009-0009-7048-2344

Recibido: 25-11-2025 - Aceptado: 9-12-2025

Resumen:

Se propone que la familia, acostumbrada a vivir y a afrontar cambios, manifiesta capacidad de adaptación y de lucha. Así como la conversión es un proceso de cambio, la familia vive cambios constantes. Debe valorar los momentos de *kairós* ('tiempo oportuno') frente al *khronós* ('tiempo cronológico'). Así, la familia es esperanza porque es promotora de humanidad, de solidaridad; es 'iglesia doméstica' que fortalece en la espiritualidad y enseña el amor de Dios y la obediencia a Dios, enseña la fe, el camino de la felicidad y la fraternidad.

Palabras clave

familia – esperanza – tiempo – espiritualidad

Abstract:

It is proposed here that the family, accustomed to live and to confront changes, reveals the capacity of adaptation and flight. Just like the conversion is a process of change, the family lives continuous changes. The family must value the moments of *kairós* ('opportune time') in front of the *khronós* ('chronologic time'). Thus, the family is hope because she is promoter of humanity, of solidarity; she is 'domestic church', she strengthens the others in spirituality, she teaches the God's love and the obedience to God, she teaches the faith, the way to happiness and the fellowship.

Keywords:

family – hope – time – spirituality

La familia es un signo de esperanza para nuestro tiempo, desde lo que es y desde lo que puede aportar en su identidad. Este cambio de época que estamos viviendo, un tiempo de cambios profundos, encuentra en la familia a alguien que de esto sabe y mucho.

Como familia y como cristianos entendemos de cambios

Es en la familia donde vivimos la experiencia del cambio, mientras se viven y acompañan las distintas etapas de la vida. Por eso la familia manifiesta capacidad de adaptación, de aprendizaje, de saber detenerse a mirar en perspectiva. Allí aprendemos a ver lo que ganamos y perdemos en cada momento vivido. Empezamos a entender que vivir es cambiar.

La vida cristiana, el seguimiento de Jesús, es una dinámica de cambio constante. La conversión para un cristiano es aprender a adaptarse para crecer: configurar la vida con Jesús, dejar mucho atrás, proyectar la vida hacia un ideal...

Este es un tiempo que convoca a la acción, a la propuesta, a la pregunta. Hay que dejarse interrogar por los desafíos del tiempo presente. No solo resistir, sino leer los signos de los tiempos a la luz de la fe. Es tiempo de discernimiento. Un tiempo que reclama paciencia y espera. "Estamos frente a un tiempo creativo y en movimiento. Tiempo de riesgos y oportunidades. Por eso es un tiempo de sueños, de esos que movilizan decisiones"².

¹ Reflexión pastoral pronunciada en el XLIX Encuentro Nacional del MFC. Huerta Grande, 2025.

² Cf. *Christus vivit*, cap. 5.

Las familias saben de esos tiempos oportunos, de esos donde hay que esperar con paciencia la gestación para alumbrar el nacimiento de una nueva vida. Saben de sueños y decisiones, desde el niño que nace hasta el abuelo que extiende sus manos para acunarlo. Saben transitar la vida entre lo que termina y lo que comienza, desde la niñez que da paso a la adolescencia, o la vida adulta que se vuelve ancianidad; desde el matrimonio en su luna de miel, hasta la nueva vida de la viudez.

A la luz de *Eclesiastés 3*, podemos parafrasear como familia:

Hay un tiempo para todo
y un tiempo para cada cosa bajo el sol.
Hay un tiempo para ser hijo
y un tiempo para ser papá.
Un tiempo para aprender
y un tiempo para guiar.
Un tiempo para abrazar
y un tiempo para soltar.
Un tiempo para sembrar amor
y un tiempo para cosecharlo.
Un tiempo de compartir
y un tiempo de estar en soledad.
Un tiempo de crecer juntos
y un tiempo de mirar hacia atrás.
Un tiempo de ser padres
y un tiempo de "abuelar".
Un tiempo de sembrar valores
y un tiempo de verlos florecer
en las nuevas generaciones.
Un tiempo de construir futuro
y un tiempo de contemplarlo con gratitud.
Hay un tiempo para esta vida
y un sin fin de eternidad...

La familia sabe de intentos

En *Lc 5: 1-11* (la pesca milagrosa) Jesús invita a sus discípulos a volver a tirar las redes, allí donde ya se había intentado pescar antes. Les animó a no desanimarse frente a la dificultad. Les inspiró confianza para que creyeran en él.

La familia sabe de "remos", de intentos, de luchas, de perseverancia. ¡Cuánta esperanza dan al mundo los padres cuando educan en esto a sus hijos, con el ejemplo!

Es que les están enseñando a no rendirse, a buscar soluciones en cualquier obstáculo. Alcanzarán así sus metas, mientras vuelven a levantarse cuando ya crean que no pueden más.

El esfuerzo de los discípulos que, luego de haber estado toda la noche sin pescar nada, echaron nuevamente las redes, nos enseña que sin esfuerzo no hay logros. Y Jesús estuvo allí motivándolos. No juntó él los peces y se los dio sin más. Les animó a volver a intentarlo una vez más.

¡Es hermoso ver a los papás elogiar los esfuerzos de sus hijos! Es la motivación necesaria para aprender a asumir responsabilidades y ser fuertes para no perder el ánimo frente a un fracaso, sino ser de esos que valoran más los intentos que los mismos resultados.

La familia testimonia en los tiempos fuertes...

Esta capacidad de lucha, de esperanza y espera, de perspectiva de vida, de proyectos en común, de concepción del tiempo, es lo que la familia está llamada a testimoniar. Se trata de testimoniar la vida y la vitalidad de la familia, esos tiempos fuertes, esos 'kairós' –al decir de los griegos.

En el 'cronos' de la historia, en esos meses, días, horas, del año, del siglo o del milenio, aparecen distintos 'kairós': tiempos oportunos, favorables, momentos señalados y precisos. 'Cronos' marca cantidad; 'kairós', calidad; por eso se dice que el *kairós* es el tiempo oportuno y señalado desde el cielo, que se manifiesta en la tierra, para bendición de los hombres. Allí el tiempo no se mide, no asfixia, no remite a la urgencia, al deber, al cumplimiento, a la prisa. Es un tiempo sin relojes, un tiempo sin tiempos, porque simplemente se participa de él. Es un tiempo activo y concreto (paterno), nutritivo y compasivo (maternal).

La familia conoce de esos 'kairós': el tiempo de los enamorados, el juego con los niños pequeños, el diálogo matrimonial. Ese tiempo que no es el de las obligaciones que nos mantienen ocupados, ni el de las cosas que nos hacen caer en el vacío de un tiempo perdido. La vida no vale en tiempos sino en momentos. Y para eso no hay nada mejor que la ruptura de la continuidad, de la monotonía, para darle trascendencia al tiempo y convertir el 'cronos' en momentos sagrados de cercanía, de escucha, de diálogo, de miradas y risas compartidas, de amor y de Dios.

Esos momentos únicos las familias no deben perderlos, porque es en el *kairós* donde aparece la belleza de la familia, porque la familia está llena de belleza, esa que vale la pena celebrar y testimoniar.

...el amor de todos los días.

El amor cotidiano se manifiesta y crece en la familia, ese amor que se cultiva sin mezquindad... y que se expresa en esas palabras que, "dichas en el momento justo, protegen y alimentan el amor día tras día"³.

³ Cf. *Amoris laetitia* 133.

"Todo esto se realiza en un camino de permanente crecimiento. (...) San Pablo exhortaba con fuerza: «Que el Señor os haga progresar y sobrebundar en el amor de unos con otros» (1 Ts 3: 12); y añade: «En cuanto al amor mutuo [...] os exhortamos, hermanos, a que sigáis progresando más y más» (1 Ts 4: 9-10). Más y más. (...) El amor que no crece comienza a correr riesgos, y sólo podemos crecer respondiendo a la gracia divina con más actos de amor, con actos de cariño más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres"⁴.

⁴ Cf. *Amoris laetitia* 134.

"(...) Una idea celestial del amor terreno olvida que lo mejor es lo que todavía no ha sido alcanzado, el vino madurado con el tiempo. Como recordaron los Obispos de Chile, «no existen las familias perfectas que nos propone la propaganda falaz y consumista. En ellas no pasan los años, no existe la enfermedad, el dolor ni la muerte [...] La propaganda consumista muestra una fantasía que nada tiene que ver con la realidad que deben afrontar, en el día a día, los jefes y jefas de hogar». Es más sano aceptar con realismo los límites, los desafíos o la imperfección, y escuchar el llamado a crecer juntos, a madurar el amor y a cultivar la solidez de la unión, pase lo que pase"⁵.

⁵ Cf. *Amoris laetitia* 135.

Así la familia es promotora de humanidad

Un signo de esperanza para el mundo es la familia que abraza a lo humano en todas sus dimensiones. Promueve en todo a todos sus miembros. El matrimonio no anula al otro cónyuge, no lo mimetiza, no le roba la libertad, por el contrario, potencia su ser, le ayuda a desarrollarse; los padres acompañan el

desarrollo de los hijos y así les ayudan a encontrar su propia vocación, su misión en el mundo, el para qué de su existencia. Y eso lo vuelca la familia a la sociedad. Da cada uno lo que es. Por eso la familia nunca debe olvidar que debe trabajar desde un amor grande, más allá del círculo pequeño de los cónyuges y sus hijos, para aportar lo mejor de sí a la sociedad.

Es en la familia donde, desde pequeños, se aprenden valores de compasión y solidaridad, donde se aprende a abrazar las fragilidades y a entender el servicio como una forma de vida. Como todo, esto también se enseña con el ejemplo.

Familias abiertas y solidarias, comprometidas con los pobres, cercanas a los ancianos abandonados, a las madres adolescentes, a los niños sin papás, a las personas con discapacidad y a cualquier otra realidad que expresa vulnerabilidad, se convierte en una luz cierta de esperanza que hace ver que no todo está perdido.

La familia es signo de la esperanza que brota de la fe

Las familias creyentes y, en particular, las comprometidas con un movimiento eclesial son presencia de la Iglesia en su entorno y testigos de Cristo en su ambiente. Pero la vivencia de la fe, el cultivo y el crecimiento del vínculo con el Señor tienen su lugar propio de maduración y vivencia que es el propio hogar, la “iglesia doméstica”.

Estas familias dan testimonio al vivir en profundidad la espiritualidad propia de la vida laical, matrimonial y familiar. Son las que acompañan el crecimiento de la fe de sus hijos y que no los involucran en la coyuntura del mundillo eclesial lleno de conflictos mundanos. Allí estarían privándolos de la experiencia esencial de la fe, de conocer, amar y servir a Cristo en la comunidad de fe, llamada al amor mutuo, a vivir como verdadera familia de Dios.

Miremos el ejemplo de esta madre, lo heroico de su fe y los valores que inculcó en sus hijos:

Fueron detenidos siete hermanos, junto con su madre. El rey, flagelándolos con azotes y tendones de buey, trató de obligarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la Ley.

Incomparablemente admirable y digna del más glorioso recuerdo fue aquella madre que, viendo morir a sus siete hijos en un solo día, soportó todo valerosamente, gracias a la esperanza que tenía puesta en el Señor. Llena de nobles sentimientos, exhortaba a cada uno de ellos, hablándoles en su lengua materna. Y animando con un ardor varonil sus reflexiones de mujer, les decía: «Yo no sé cómo ustedes aparecieron en mis entrañas; no fui yo la que les dio el espíritu y la vida ni la que ordenó armoniosamente los miembros de su cuerpo. Pero sé que el Creador del universo, el que plasmó al hombre en su nacimiento y determinó el origen de todas las cosas, les devolverá misericordiosamente el espíritu y la vida, ya que ustedes se olvidan ahora de sí mismos por amor de sus leyes».

Antíoco pensó que se estaba burlando de él y sospechó que esas palabras eran un insulto. Como aún vivía el más joven, no sólo trataba de convencerlo con palabras, sino que le prometía con juramentos que lo haría rico y feliz, si abandonaba las tradiciones de sus antepasados. Le aseguraba asimismo que lo haría su amigo y le confiaría altos cargos.

Pero como el joven no le hacía ningún caso, el rey hizo llamar a la madre y le pidió que aconsejara a su hijo, a fin de salvarle la vida. Después de mucho insistir, ella accedió a persuadir a su hijo.

Entonces, acercándose a él y burlándose del cruel tirano, le dijo en su lengua materna: «Hijo mío, ten compasión de mí, que te llevé nueve meses en mis entrañas, te amamanté durante tres años y te crié y eduqué, dándote el alimento, hasta la edad que ahora tienes. Yo te supli-

co, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra y, al ver todo lo que hay en ellos, reconozcas que Dios lo hizo todo de la nada y que también el género humano fue hecho de la misma manera. No temas a este verdugo: muéstrate más bien digno de tus hermanos y acepta la muerte, para que yo vuelva a encontrarte con ellos en el tiempo de la misericordia».

Apenas ella terminó de hablar, el joven dijo: «¿Qué esperan? Yo no obedezco el decreto del rey, sino las prescripciones de la Ley que fue dada a nuestros padres por medio de Moisés. Y tú, que eres el causante de todas las desgracias de los hebreos, no escaparás de las manos de Dios»⁶.

⁶ 2 Macabeos 7.

En la familia los padres enseñan a amar a Dios y a obedecerle por amor. Y lo hacen cuando sus hijos aprenden a obedecerles a ellos, no por temor o “porque sí”, sino convencidos de que sus padres quieren lo mejor para ellos. Esos niños sabrán hacer la voluntad de Dios, porque la imagen de Dios Padre está condicionada por la paternidad y el modo en el que el padre de familia la ejerce.

El amor que los padres dan a sus hijos hace descubrir el amor incondicional de Dios, o pregonarlo o entender más o menos de qué se trata esa inmensidad de amor que Dios nos tiene.

Sin esto, no hay educación en la fe, no estará la fortaleza para el testimonio ni el amor para dar la vida por lo que se cree.

Aquella madre tenía conciencia de haber engendrado hijos para conocer y amar a Dios, engendrados para ser parte un día de la felicidad que Dios promete a los que ama.

Los padres que señalan esa meta y muestran con su ejemplo la belleza de la fe, son signo de esperanza para la Iglesia y para la humanidad.

Nuestra inspiración para ser familia

Todos hermanos. Así nos quiere Dios. Que todo el mundo sea una familia. Que así, como en Nazareth la Sagrada Familia vivió con Jesús en medio, así nosotros encontremos en ellos nuestra inspiración para vivir y testimoniar la comunión con Él y entre nosotros.

Que en su nombre convivamos como hermanos, defendamos la vida para salvar a la humanidad entera, socorramos a los desdichados de este mundo, velemos por la paz de las familias, abracemos a cada persona sabiéndonos iguales, trabajemos por la justicia, por la libertad de los pueblos, codo a codo con todas las personas de buena voluntad⁷.

⁷ Cf. *Fratelli tutti* 285.

Bibliografía citada

FRANCISCO, papa. Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, 19-3-2016.

FRANCISCO, papa. Exhortación apostólica *Christus vivit*, 25-3-2019.

FRANCISCO, papa. Carta encíclica *Fratelli tutti*, 3-10-2020.